XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Sobre el concepto de religiosidad en Freud y Lacan.

Falasca, Ignacio y Wiener Sosa, Ana Kristy.

Cita:

Falasca, Ignacio y Wiener Sosa, Ana Kristy (2021). *Sobre el concepto de religiosidad en Freud y Lacan. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-012/461

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/even/hDf

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

SOBRE EL CONCEPTO DE RELIGIOSIDAD EN FREUD Y LACAN

Falasca, Ignacio; Wiener Sosa, Ana Kristy
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN
En el siguiente trabajo se busca señalar la importancia de la noción de religiosidad en Freud y Lacan. La cristianización del pensamiento occidental supone un desafío al psicoanálisis y en la noción de pulsión de muerte Freud encontrará un punto de quiebre respecto a cualquier identificación entre el discurso religioso y el del psicoanálisis. Lacan avanzará sobre la pulsión proponiendo como trabajo de un análisis la distancia entre el Ideal y la pulsión resaltando de esta última la función del juicio como un modo no religioso de resolver el deseo.

Palabras clave
Pulsión - Ideal - Religión - Cristianismo

ABSTRACT
ON THE CONCEPT OF RELIGIOSITY IN FREUD AND LACAN
The following work seeks to point out the importance of the notion of religiosity in Freud and Lacan. The Christianization of Western thought poses a challenge to psychoanalysis and in the notion of the death drive Freud will find a breaking point with respect to any identification between religious discourse and that of psychoanalysis. Lacan will advance on the drive, proposing as the work of an analysis the distance between the Ideal and the drive.

Keywords
Drive - Ideal - Religion - Christianism

La propuesta de este trabajo es desarrollar la idea de que las neurosis están estructuradas como una religión debido a la función que cumple el Ideal en ellas. El problema de separar el cristianismo occidental con la humanidad fue un trabajo fuertemente realizado a lo largo del siglo XX, en diversos campos y con diferentes matices, lo cual no supuso un desasimiento de la cultura de la cual somos herederos, sino en precisar el alcance de esa herencia que nos habita y nos forja. León Rozichner señalaba con precisión que: "...aún los hombres no religiosos estamos determinados férreamente, más allá de nuestras decisiones conscientes, en la conformación de nuestro imaginario más hondo, por la cultura cristiana de Occidente-judíos incluidos." (Rozitchner, 1997, p11.) El cristianismo atraviesa los cimientos occidentales del pensamiento, lo que implica un férreo determinismo que no se evita con una simple aclamación de principios o un rechazo ingenuo del mismo. Freud, lejos de desasirse de la religiosidad la analizó para determinar las coordenadas que de la misma repercuten en el campo de las neurosis.

En principio el plantea una lucha entre la cosmovisión científica en la que se inscribe y la cosmovisión religiosa: "Ustedes saben que la lucha del espíritu científico contra la cosmovisión religiosa no ha terminado, sigue librándose en el presente ante nuestros ojos. Si bien de ordinario el psicoanálisis no recurre a las armas de la polémica, no nos privemos de contemplar con alguna perspectiva ese combate." (Freud, 1933, p. 156) Esta tarea no puede presumirse como acabada, sin duda, no sólo por las dificultades que acarrea y por lo titánico de la misión, sino por la estructura misma de la subjetividad occidental y la historia del cristianismo. La tarea que se propuso Freud, que respondía al ideario ilustrado en el que su espíritu pastaba, sufre una transformación en el Siglo XX.

El cristianismo y las representaciones religiosas tuvieron en los últimos años de trabajo de Freud una importancia creciente. Las críticas y comentarios que vierte Freud, en particular en "El malestar en la cultura", son parte de un trabajo mayor respecto a la religión cristiana imperante. Desde "Totem y Tabú" resultan insoslayable las tensiones y aportes que realiza Freud a las representaciones religiosas. Con "El porvenir de una ilusión", "El malestar en la cultura" y finalmente "Moisés y la religión monoteísta" los lazos entre cristianismo y psicoanálisis se asientan y toman un lugar fundamental en la bibliografía freudiana.

En "El porvenir de una ilusión" hace un breve recorrido sobre la historia del pensamiento y las religiones para concluir en el cristianismo donde concentra su interés estableciendo un diálogo crítico con el pensamiento religioso, henos aquí donde más que una profecía de la cultura y el destino de la humanidad, Freud ubica al psicoanálisis como una escisión "dentro del gran todo". En la presentación de ese mismo texto muestra que su abordaje de la ilusión religiosa permite evitar una posición teológica (esto es, una crítica intrínseca a la formulación teórica de la religión), transformarlo en un interés de crítica filosófica[1], neutral o extrínseca del fenómeno religioso. En su lugar permite reconocer la ubicación y articulación de su sitio de "consagración" con respecto a otros patrimonios de la cultura.

La religiosidad en Freud es un tratamiento al deseo. Ahí donde la ilusión es irrefutable e indemostrable (Freud, 1927, p.31)

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

habilita a quien es su sujeto a embarazarse en la infinitud de la no realización del acto en el que se inscribiría la pérdida del sacrificio del deseo.

El quiebre en "El malestar en la cultura"

"El malestar en la cultura" es, en palabras de Lacan, la actualización del problema del mal bajo el calor de la ausencia de Dios. La pulsión de muerte será un elemento rector y quiebre de la organización de esta obra, donde entrará directamente en colisión la concepción religiosa del mal con la escritura de la novedad de la pulsión de muerte.

Paul Ricoeur en su notable *Freud: una interpretación del la cultura* refiere que "El malestar en la cultura" trabaja en dos tiempos, primero avanza en la descripción de la cultura como si fuera una "erótica" general, en donde se establecen los lazos libidinales que en ocasiones hacen converger las metas de los individuos con los de la cultura y en otros momentos resultan divergentes pero que sin embargo no llegan a crear un "verdadero antagonismo", los primeros cuatro capítulos, en la lectura de Ricoeur no llegan a explicar el destino trágico de la cultura, que hasta allí podrían sostener el sueño de una resolución económica a la distribución libidinal del lazo social. Es a partir del quinto capítulo que cambia el ritmo del texto, aparecen las tinieblas freudianas y arremete el excepcional análisis del mandamiento fundamental del cristianismo, que desemboca en la aparición de la pulsión de muerte y el quiebre del texto freudiano (que será revelado por el mismo Freud que afirma que "hizo saltar el marco del ensayo).

La pulsión de muerte produce una modificación en la lectura de la cultura freudiana. Interesa particularmente que es frente al análisis del mandamiento cristiano que Freud descubre el núcleo del mal del hombre, la estructura de "El malestar en la cultura" no hace de la pulsión de muerte un argumento de interpretación del mandamiento cristiano, sino que el movimiento de Freud es extraer de él una pulsión denegada. La pulsión de muerte ya era parte del acervo teórico freudiano, pero en "El malestar en la cultura" no aparece sino promediando la mitad del texto, la extrae en un análisis tan minucioso que no admite engaños, no es una puesta en escena de lectura que tiene el final prestablecido.

El encuentro con el mandamiento de amar al prójimo como a uno mismo abre la jugada al encuentro con una exigencia absoluta e imposible precedida por el odio más fundamental: el que en el hombre sostiene la Otredad. El discurso del psicoanálisis propone una lectura sobre la emergencia del odio ante la Otredad pues es en el lugar de la Otredad donde tiene lugar el deseo. Qué lectura darle a la pulsión de muerte sino la continuación de la discusión sobre la religiosidad o también la otra cara de la ilusión. La pulsión es el recorrido en torno al objeto una vez que este ha sido perdido, asegura el encuentro "con la porquería que le sirve de soporte, el objeto *a"* (Lacan, 2010) y es de muerte porque el encuentro con la causa del deseo supone la subjetivación de la falta fundamental: la muerte. La muerte para Lacan supone un agujero en el registro de lo simbólico es decir la falta de puntos en el espacio que escribe el nudo- hápax del texto publicado "La tercera". La muerte es la negativización de la naturaleza y el establecimiento del sujeto en el discurso, es la imposibilidad de que en el campo del Otro haya un significante que de nombre al sujeto forcluido de la cadena.

La muerte es la inscripción del cuerpo simbólico del lenguaje que instaura una repercusión directa sobre el cuerpo que se goza y es en torno a dicho cuerpo de dimensión tres que la pulsión tiene carácter de superficie de dimensión dos, sumergida en la tridimensionalidad, llamamos a la bidimensionalidad el cuerpo de lo simbólico y a la tridimensionalidad el cuerpo ingenuo. La satisfacción de la pulsión hace entrar la categoría de lo imposible: del sostenimiento del principio del placer o de la ilusión tal como la desarrollamos anteriormente. La pulsión establece la ruta que bordea al objeto *causa del deseo* para dar cuenta de que ningún objeto *del deseo* la satisface. Si Lacan afirma que el deseo *es el infierno* (Lacan, R.S.I., 1974-75) remite a esta situación de espejismo donde en-contraría su satisfacción estos es el infierno, del neurótico.

La pulsión es desarrollada en un sentido religioso por Lacan en el seminario "De un Otro al otro" establecida la escena sobre la pregunta por el deseo del Otro, constituye un vector que parte en el grafo del deseo del matema de la pulsión hacia el deseo del Otro leído como: *me demando lo que tu deseas* en correlación a *te demando lo que yo deseo*. Esto es llamado a nivel de la pulsión la plegaria del deseo, del *Hágase **tu** voluntad*. Ahí el tú designa a un Dios escondido que se apuesta a hacer ex -sistir mediante la absolutización de la demanda.

Este gesto de la absolutización de la demanda refiere a la postura religiosa misma en la cual proponemos que el mal se encarna como pulsión en el sentido religioso antes mencionado y el bien en el Ideal como trascendencia. El cristianismo asume en su monismo el único principio del bien. El hombre caído en el pecado se salvará por la encarnación de Jesús quien establece un Ideal resolutivo. Jesús es el Ideal en tanto que tal: la redención o el triunfo sobre la muerte que introdujo el pecado original (entendamos muerte como una suerte de castración sobre La Eternidad).

El Ideal es un concepto que Lacan toma de Freud y que podemos ubicar en el texto de introducción al narcisismo como el narcisismo primario es decir aquella falta que proyectada al niño es cubierta como el porvenir de una ilusión, el Ideal de yo será una imagen del yo con la cual de acuerdo a Freud se intentará alcanzar al yo ideal, de manera asintótica en tanto la falta es asumida como tragedia o lo enmascarado por la ilusión.

El Ideal supone un desdoblamiento del yo entre el sí mismo insuficiente (lo que Freud llama el delirio de inferioridad de los neuróticos) y el significante en el que quiere realizarse en el horizonte es decir el Ideal que es el modo en que el sujeto se juega en el campo del Otro. Hay un sentimiento de sufrimiento

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

ante este hiato entre el yo y su Ideal que no va a realizar mientras siga siendo religioso. El regocijo en esta desgracia es lo que proponemos como elemento religioso de las neurosis.

El Ideal refiere a este elemento religioso en tanto se presenta como universal para quien es su sujeto. Proponemos que es la escisión del sujeto subjetivado en términos de insuficiencia, una vestidura de trazo unario, "hiato producido entre cuerpo y goce" (Lacan, 2011, pág. 116).

La vestidura se produce a partir del sentido que se le imprime al hecho estructural de que el Otro es el nombre que le da al conjunto que incluye al Uno y -tal como lo establece la axiomática de conjuntos- al subconjunto vacío: "El Otro se reduce aquí a su función más simple, la de ser un conjunto que lleva el *uno*" (Lacan, 2011, pág. 327), es decir:

$$A= \{1, \emptyset\}$$

Nótese que el uno inscrito en el campo del Otro es un elemento de ese conjunto al que se agrega necesariamente el subconjunto vacío lo que tiene como consecuencia directa que al escribirse el uno se producen dos (elementos). Lacan subraya que el Otro en ningún caso es uno sino más bien el conjunto vacío, es el sujeto el que se sirve del uno para jugarse en el campo de Otro y el juego lo sorprende ofreciéndole un doble o nada. Estos dos elementos que son producto de la relación del sujeto con el significante, adquieren un sentido, y como todo sentido es religioso no podemos sino determinar de qué se trata.

El sentido está dado por el Ideal, cuyo soporte es el trazo unario (Lacan, 2011, pág. 332) pero leído desde la estructura especular. El sentido que produce es la doble vida: la fantasía de que todo hubiera podido ser de otro modo acorde con el Ideal. Lo anterior es producto de una lectura trágica de la castración, pues lo que realmente habilita concebir al Otro como el subconjunto vacío es que en principio *no sabe,* dado que no es un sujeto y ahí lo que resta es su deseo y no una modalidad preestablecida de goce como el Ideal querría.

La propuesta de Lacan es la distancia máxima entre ese Ideal y la pulsión lo que tiene por consecuencia directa suprimir el sentimiento de insuficiencia, en suma es una corrección del narcisismo, o del ateísmo pues el análisis propone hacer ateos menos ingenuos (Lacan, 1976) en tanto que el sentimiento de inferioridad es del yo viéndose desde el Ideal.

Antes de desarrollar la distancia entre el Ideal y la pulsión desarrollemos brevemente cuestiones sobe la pulsión sin pretensiones de agotar el despliegue. La pulsión es un término que Freud ubica como forma fundamental del juicio. Las pulsiones se determinan por la atribución que introduce o acepta (Bejahung) lo que produce satisfacción y se rechaza lo contrario (Austossung) de lo que se inscriba como representación se podrá hacer un juicio de existencia "exterior" es decir aquello que puede encontrarse como percepción pero siendo en principio representación del yo.

Para Lacan el juicio de atribución no va a prejuzgar la existencia, pues ya la *Verneinung* implica esa existencia misma (Lacan, 2009). Sólo hay juicio de atribución en la medida en que una satisfacción se produce en falta es decir a partir del agujero. El agujero establece una heterogeneidad entre la ida y la vuelta donde no hay un yo- placer originario que prejuzga "sino que lo nuevo es ver aparecer un sujeto".

Un juicio es la aserción de una predicación sobre un sujeto, proponemos leer el juicio de atribución como la satisfacción que se produce al invaginarse en la zona erógena es decir, aquel circuito que recorre el objeto de la pulsión que se establece como causa del deseo. La atribución es del agujero que está en el Otro y que produce un nuevo sujeto, eso y no otra cosa establece la satisfacción. Sobre el sujeto incide la atribución del agujero(a nivel del objeto) y se introyecta el cuerpo significante(a nivel de lo simbólico) que sostiene al cuerpo llamado por Lacan ingenuo (en referencia al "órganico").

El lugar del deseo en la pulsión es ser actuado al tratarse del mismo objeto en ambas estructuras (Lacan, 2010b, pág. 251). Establecer la distancia entre el Ideal y el objeto *a* o la pulsión es reescribir el terror que supone a nivel subjetivo la verdad de la castración devolviendo al sujeto la dignidad y el valor que hay en juego en el objeto que en la mesa de juego tiene para perder. Valor ciertamente desconocido pues no es posible reconocerse en lo que se fue para el Otro.

Es sobre aquello que nombramos juicio de atribución que las proyecciones imaginarias vienen a amueblar la imagen del objeto pero a condición de ser marcadas por la insuficiencia del Ideal. La ilusión de la que tratamos al comienzo de nuestro trabajo, desfallece en el punto en que el analista acompaña al sujeto en este camino donde debe pagar por el rescate de su deseo (Lacan, 2002). Las pulsiones son el mito del vínculo real del sujeto con el objeto perdido (Lacan, 2002) pues solo en la medida que se pierde este objeto es posible el deseo, en su estatuto psicoanalítico.

Consideramos que el sentido religioso en las neurosis es el pago sacrificial establecido desde el Ideal como una apuesta enmascarada, de la cual el final ya está preestablecido: la insuficiencia frente al Ideal o la doble vida. El Ideal sostiene una relación dual con el Otro donde el yo imagina saber *cómo ha sido ya visto* por el Otro, desconociendo que el encuentro con el enigma de su causa siempre supone la apuesta por el campo de posibilidades aún no inscriptas.

NOTA

[1] Aunque este demostrado su interés y su lectura minuciosa de la obra de Feuerbach crucial a la crítica del cristianismo en el siglo XVIII

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S.: *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001.

Lacan, J. (1974-75). *R.S.I.* París: Inédito.

Lacan, J. (1976). *Conférences et entretiens dans des universités nord-americaines. Yale Univesity.* Paris: Seuil.

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

Lacan, J. (2002). *Del trieb de Freud, en Escritos 2.* Argentina: Siglo XXI.

Lacan, J. (2002). *Observación sobre el informe de Daniel Lagache, en Escritos 2.* Argentina: Siglo XXI.

Lacan, J. (2009). *De un discurso que no fuera del semblante.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2010). *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2011). *De un Otro al otro.* Buenos Aires: Paidós.

Rozitchner, L. (1997) *La cosa y la cruz: cristianismo y capitalismo.* Losada, Buenos Aires, 2007.

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional